

Un paisaje y un puente

POR AMOR AL ARTE

POR
LUCILA YÁÑEZ



Con frecuencia, una representación pictórica, un dibujo o un grabado pueden servir como imágenes de referencia o apoyo documental, siempre y cuando se tomen con cautela, sin olvidar que son piezas artísticas, sin obligación de ser absolutamente fieles a lo real.

POR ESO HEMOS de considerar su relatividad, no se trata de fotografías sin manipular. Quien pinta, dibuja o elabora un grabado puede permitirse todas las licencias.

En el Museo Provincial de Lugo se conserva un interesante cuadro que sirve de ejemplo para comentar esta cuestión y que además encaja bien para ilustrar la conmemoración del 150º aniversario de la construcción del viaducto de A Chanca, que la ciudad lucense ha empezado a celebrar. Se trata de un paisaje, un óleo sobre lienzo de 95x148 cm del pintor Francisco García de la Cal. Una pintura fechada en 1885, tal y como figura junto a la firma del autor, que representa precisamente una panorámica de las inmediaciones de la ciudad de Lugo con el gran viaducto de protagonista. Una amplia vista de la zona en donde se levantó, el barrio de A Chanca, que entonces se extendía como una pequeña aldea próxima al núcleo urbano. La fecha de realización del cuadro es cercana a la inauguración del puente, de ahí uno de los alicientes de la obra.

Francisco García de la Cal, el autor del cuadro, fue un discreto pintor natural de Ávila que falleció en 1899 en Villar de Campoo, una pequeña población situada al sur de Cantabria. Su trayectoria artística responde a la más común de los pintores del XIX, en esencia, formación en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, pensión para ampliar estudios en Roma, en este caso concedida por la Diputación Provincial abulense, y participación en concursos y certámenes oficiales. Su obra está dispersa en colecciones privadas y presente en algunas instituciones públicas, como el Museo Etnográfico de Cantabria o la Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid. En cuanto a los motivos desarrollados en sus cuadros, al igual que la mayoría de los pintores coetáneos, predomina la temática costumbrista, en alternancia con el retrato y al

paisaje. Diversos géneros con los que mostró evidente preocupación por registrar con veracidad la realidad y sus detalles.

El cuadro del Museo Provincial es una composición estructurada en formato apaisado, muy adecuado y utilizado en la pintura de paisajes, en particular para vistas panorámicas en las que predominan los trazos horizontales, que discurren en paralelo a la línea del horizonte y transmiten calma y estabilidad. Un formato que además permite organizar dos espacios claramente divididos. La mitad superior, la que corresponde al cielo y las nubes, más pictórica y resuelta con manchas de color y acertado tratamiento lumínico, y la inferior, la del gran viaducto y su entorno, más preocupada por las líneas del dibujo y por definir detalles y en consecuencia más rígida. En cuanto al encuadre y el punto de vista, para pintar el cuadro de A Chanca y el viaducto, el pintor se habría situado en una posición ligeramente elevada sobre el valle, como si lo contemplara desde lo alto de la ladera. De ahí que no se aprecie la relevante altura del puente y sí su longitud, y ese es el efecto que produce en quien lo contempla.

En un primer plano el autor situó intencionadamente las figuras de dos mujeres de pie que se distinguen bien por los toques de color de sus vestimentas, colores asociados a las indumentarias tradicionales, y que sirven de referencia al pintor para establecer una escala, aunque esta sea bastante cuestionable. Y desde el primer plano se extienden hacia el horizonte las pequeñas huertas y los campos vallados, tan característicos del paisaje minifundista gallego. Sobre el horizonte discurre el perfil de la ciudad, el suave 'skyline' en el que apenas

destacan las torres de la catedral, y también se advierte un amplio tramo de la muralla, todavía con casas adosadas. En el cuadrante inferior derecho se aprecian algunas construcciones, casas, muros de piedra, y no es difícil reconocer algunas edificaciones, como la antigua fábrica de curtidos, imprescindible próxima al río, o la estación del tren.

El pintor evidencia que el puente ya está en uso. Lo hace con cierta ingenuidad, con la locomotora de seis vagones que circula y deja a su paso una blanca estela de humo. Mientras tanto, la actividad agrícola y ganadera continúa a los pies de los robustos pilares. Una persona arando, vacas pastando... La presencia rotunda del viaducto en el paisaje parece no haber interrumpido la vida cotidiana del lugar. Como si siempre hubiera estado ahí. El propio artista consigue mimetizar la construcción en el paisaje gracias al entonado uso del color, una gama cálida de verdes, ocre, tierras... Todo en armonía.

La técnica pictórica de García de la Cal se caracteriza por la aplicación de pequeñas pinceladas empastadas con las que procura texturas en correspondencia con los materiales o elementos representados, hojas, tierra, piedras... En esta obra demostró su antes mencionado afán por representar la realidad. Por detallar al máximo, aunque esto le lleve a definir del mismo modo tanto los elementos situados en los primeros planos como en los secundarios.

La construcción del puente de A Chanca comenzó en 1871 y precisó extenderse hasta 1874. El tiempo imprescindible para levantar la imponente obra de ingeniería necesaria para salvar el desnivel y cruzar el río que da nombre al lugar y en el que confluyen las aguas

de otros dos ríos, el Rato y el Ferredoira. El viaducto de la Chanca mide casi trescientos metros de longitud y unos treinta metros de altura. Está construido en granito y esquistos, y compuesto por veinte arcos de medio punto peraltados. Como podemos suponer, muchos personajes están ligados a su historia inicial. Entre ellos el ingeniero Pedro Antonio de Mesa Arroquia, autor del proyecto, o Ángel García del Hoyo, otro ingeniero, perteneciente al Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos del distrito de Ourense, encargado de la supervisión de la obra. También forman parte de esos comienzos destacados personajes lucenses de la época, como Manuel María Vázquez de Parga Somoza, el conde de Pallares, que ostentaba importantes cargos públicos, muy preocupado por conseguir la conexión ferroviaria de Lugo con Madrid y por eso implicado en las oportunas gestiones, o José Pardo Pimentel, alcalde de Lugo en aquellos años. Y sin duda hay que considerar en especial al vecindario del barrio, hombres y mujeres que participaron activamente en la construcción, que trabajaron acarreado materiales sin apenas percibir salarios.

La monumentalidad del puente, que impresiona especialmente por su altura, hizo que en su día fuera considerado como una de las más importantes obras de ingeniería ferroviaria de España. Su edificación posibilitó que el día de San Froilán de 1875 entrase en la ciudad el primer ferrocarril, que procedía de A Coruña y cubría la línea A Coruña-Palencia. Y por fin permitió que en 1883 llegase a Lugo el primer tren con estación de origen en Madrid.

Para documentarse sobre el puente hay muchas posibilidades. En 1877 la Imprenta Estereotipia y

Galvanoplastia de Madrid publicó la memoria sobre la construcción del viaducto de la Chanca en los 'Anales de obras públicas: memorias de documentos referentes a la ciencia y el arte de las construcciones (bajo los auspicios del Gobierno)'. Salvador Castro Freire relató en su momento las inmediatas transformaciones de la ciudad con la llegada del tren. También proliferaron las imágenes del puente en revistas y postales de la época. Bien conocidas son las publicadas en la revista La Ilustración Española y Americana. El Archivo Municipal de Lugo cuenta en sus colecciones con una buena muestra de fotografías del tema datadas en su mayor parte en la primera mitad del siglo XX. Imágenes que muestran diversas vistas del puente y evidencian la evolución del lugar. Con el tiempo, significados escritores y estudiosos locales se han referido al barrio y al puente en diversas ocasiones y han elaborado interesantes trabajos. Como Darío Xohán Cabana, autor del libro 'A chegada a Lugo do primeiro tren', editado por el Ayuntamiento de Lugo en la colección 'O San Froilán dos devanceiros'.

El cuadro del viaducto de A Chanca del Museo Provincial, aún teniendo en cuenta las licencias que pudo tomarse el pintor, es una aportación más para aproximarnos a esta construcción y al espacio natural que la acogió en su día, para conocer y valorar mejor la historia del puente y su entorno. Y en cualquier caso, el cuadro nos ofrece la visión de un pintor que, como poco, se corresponde en el tiempo con los años de inicio de la historia del puente y nos da la opción de contrastar con otras fuentes gráficas y de documentación.

Probablemente el puente del ferrocarril de A Chanca no esté suficientemente valorado por la población, quizás por desconocimiento de su historia y sus características constructivas. Pero su acción regeneradora propició la transformación de un lugar y es un significativo ejemplo de impacto y paulatina integración de un obra de ingeniería de dimensiones extraordinarias en un paisaje que transita desde lo rural a lo urbano. El tiempo, además, le ha dado entidad monumental.

El viaducto está pendiente de un proceso de actualización y mejora que habilite su estructura para la circulación de trenes más modernos y que confiamos garantice la conservación de sus valores.

En cuanto al cuadro, recientemente ha sido restaurado en el departamento de restauración del Museo Provincial. Cuidadosa limpieza de la superficie pictórica y tratamiento de daños para recuperar una obra emblemática que, aun con sus desiguales calidades pictóricas y las posibles licencias tomadas por el pintor, consigue que quien la contempla considere que es una pintura evocadora, amable, ligada a la historia y la evolución de la ciudad y que posee un nada despreciable interés testimonial.



Puente de la Chanca. 1885. García de la Cal. Museo Provincial de Lugo.